

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.
Por un año. . . . . 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

Número suelto,

DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

No sé si cuando salga á la calle el presente número estará ya nombrado capitán general de la isla de Cuba el Sr. D. José Gutiérrez de la Concha; pero sé que hasta ha llegado á ser posible que el Sr. D. José Gutiérrez de la Concha sea nombrado capitán general de la isla de Cuba.

En lo cual hay materia de contemplación profunda y argumento bastante para un misterio de gozo ó de dolor.

La dinastía actual puede decir con orgullo: Tan mios son todos los españoles, que ya se brindan á servirme los que más constantemente defendieron á doña Isabel II.

La dinastía caída puede en son de consuelo y esperanza decir: Tan poca confianza tiene la revolución en sus generales, que para el cargo más importante elige á mis más tenaces defensores.

No desgarraremos el velo de las monárquicas ilusiones; dejemos siquiera sonar cosas agradables á los reyes, toda vez que al abrir los ojos el llanto amargo del desengaño suele cegárselos.

Los diputados vuelven á Madrid.

Las empresas de ferro-carriles deberían establecer una rebaja de precios para la representación del país, en vista de lo que contribuyen al productivo movimiento de sus respectivas líneas.

Ya más que legisladores son lanzaderas los padres de la patria.

Si al reunirse ahora naufraga el voto de confianza con que el Gobierno piensa hacerse obsequiar y se disuelven acto continuo las Cortes, me parece que para consolar á esos señores estaría bien que el rey les pagara la butaca para que siquiera pudieran ver grátiis la pieza titulada Bonito viaje.

El nombramiento de gobernadores se ha verificado con toda felicidad. El alfonsismo, el montpensierismo y los antiguos partidarios del rey cualquiera se han persuadido de que la revolución no es el monstruo que temían.

Al contrario: es para ellos, si no una buena madre, á causa de la esterilidad de la susodicha, es una buena tía, que les mima, les disimula sus faltillas, y al



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 8 reales.
Por un año. . . . . 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

par que les regaña un poco, acaba siempre por ponerles una monedita en el bolsillo.

Y esa buena concordia es menester que se afirme entre los monárquicos.

He leído en un diario progresista aquellas palabras que dicen: entre nosotros y los radicales hay un abismo, y lo he sentido de veras.

Como he sentido que se hayan separado de La Iberia cinco redactores, como si entre ellos y el periódico hubiera un abismo.

Del mismo modo que me ha disgustado leer que otra vez habia rompimiento entre el duque de Montpensier y doña Isabel II; pues no parece sino que entre ellos haya un abismo.

Cosa que ya me contristó cuando los cabreristas y los anticabreristas se declararon la ruda guerra que parece haya de abrir un abismo entre ellos.

¿Cómo puede ya extrañarme que el gobierno progresista haya denunciado al periódico progresista La Concordia?

Pero si no me extraña me duele; porque desde mis mas tiernos años deseo ver unidos á los monárquicos, y temo bajar á la fosa sin que se me logre un deseo tan casto y patriótico.

¿De qué me sirve haber visto en una lámina á Espartero y Maroto abrazados, si luego los carlistas andan á la greña entre sí?

¿Qué importa que en alguna barbería exista aun el cuadro de Espartero y O'Donnell abrazados, si acabaron á mojicones?

¿Qué vale que en cien fotografías se haya reproducido el grupo de los hombres hermanados en setiembre, si hoy, cuando no se tiran unos á otros puñados de tierra á los ojos, se echan la zancadilla?

Yo espero que el rey pondrá remedio á esto; él es el único que puede ponerles en paz...

Digo, me parece que con treinta millones hay bastante para calmarlos á todos... por un año.

Roberto Robert.

OTRA TEMPESTAD EN UN CRÁNEO.

Sagasta se queda solo en su despacho y cierra la puerta.

Arde la chimenea con inusitado lujo... Paga la nación.

Las llamaradas reflejan en su semblante, dándole un tinte de pocos amigos.

De repente se para. Se rasca la mandíbula.

Y exclama: «Esto no puede continuar. Es preciso tomar un partido; sí, sí, SI, SÍ, un partido. Esta es la verdad, la horrible verdad. Despues de estar toda mi vida creyéndome hombre de partido, héme al

fin de la jornada en la necesidad de tomar uno.»

Y esta idea se le metió en el cráneo como una cuña, rompiéndolo todo.

Empezó á pasearse y á sudar tinta. Aquello era un alabar á Dios.

Oigámosle: «No tengo más remedio que irme con los unionistas y que toquen á muerto por mí.

Tendremos en las Cortes mayoría; pero ¿y si somos derrotados? ¡Caer... caer despues de una apostasia! ¡No, no, NO, NO!

Supongamos el triunfo. Bueno. Pasan los presupuestos como pan bendito, se votan los asuntos de Cuba y vamos á las elecciones. ¡Ah! ¡el corazon se me ensancha! Unas elecciones liberales, sí señor, liberales, para que no venga al Congreso un radical ni un republicano. ¡Canalla! Yo les haré tragar saliva. Lo juro por la consecuencia de La Iberia; no vendrá un diputado liberal si no da antes pruebas de ser liberal de orden y de arraigo como Candau, el del pan negro. Así me gustan á mí los liberales, que me llaman génio y no me piden un duro. Estoy decidido... vámonos con los unionistas...»

Pausa. Levanta los ojos, deja caer luego los brazos con desmayo y prosigue:

«Pero ¿y si nos derrotan? Si Ruiz Zorrilla hace las elecciones y se lleva todo el partido progresista, ¿qué va á ser de mí? Ulloa, el implacable Ulloa volverá á preguntarme si está conmigo el partido progresista. Vega Armigo se sonreirá. Los fronterizos se llamarán á engaño, y yo me quedaré como aquellos condenados del Infierno del Dante, de los cuales no habia que hablar ni esto, sino pasar y mirarlos. Estoy decidido, no me voy con los unionistas.»

La tempestad iba aumentando en aquella cabeza cargada de fiebre.

«Me quedaré entre los progresistas que aun permanecen fieles (prosiguió), y todas las fracciones me apoyarán, esperando cada cual inclinarme en favor suyo. No hay nada tan fácil como engañar á las gentes. Quince años les he hecho creer que era un liberal de tomo y lomo, y aun hoy mismo hay quien se lo traga.»

De pronto se detiene y se da un bofetón en la mejilla.

«¡Ah, necio de mí! Ahora recuerdo que los progresistas fieles han trocado por un destino su voto de diputados. ¿A dónde voy yo con el fragmento de partido que me rodea? ¡Maldición!»

Con los ojos extraviados y el semblante hecho una lástima se paseaba furioso por la habitacion, cuando sonaron dos golpes á la puerta.

—¿Quién es?

—Yo, el secretario de V. E.

—No estoy.

—¿Eh, que no está V. E. visible?

—Lo que estoy es fusilable.

—¡Ave-María purísima!

En esto abrió la puerta y el secretario le presentó la Gaceta.

—¿Qué es eso?

—¿Ha olvidado V. E. que anoche se envió á la Gaceta el decreto sobre la apertura de las Cortes?

—Sí, lo habia olvidado.

—Pues aquí está.

—Esta es otra. Con que no hay remedio, con que

hay que presentarse, con que vendrá la batalla, con que...

—Señor, V. E. está malo.  
—¿Yo? ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡Sí! ¡Ah! ¡Oh! ¡Cataplum!  
Y cayó desplomado en su sillón de ministro.

El secretario colocó el decreto sobre la mesa, sin duda para que le sirviera de mortaja.

Luis Rivera.

## ¿VOTARÁN?

Los conservadores tienen ya preparada la ratonera a los radicales, y están por esto que brincan de gozo. Parece que han resuelto la cuadratura del círculo. La ratonera es el Congreso, y el cebo está preparado... ¡mal año para el que llame bobos a los progresistas!

Ellos cogerán un papel, escribirán un voto de confianza para el gabinete, lo salpimentarán con unos parrufitos de literatura real, y... ¡que voten si se atreven! ¿Votarán? Esta es la cuestión.

Si votan en pró, cazados en las redes ministeriales. Si votan en contra, rechazan las frases de D. Amadeo, y entonces... ¡adios prosodia radical!

Y ellos, los radicales, andan por ahí apurados, atortolados, consultándose, quejándose, condoliéndose de la penosa alternativa en que se les coloca, y se preguntan unos a otros: «¿Qué haremos? ¿Votaremos? En este caso, ¿cómo? ¿En pró del ministerio? ¿En contra del rey? ¡Oh, dolor!»

Y que la primer proposición que se va a presentar en el Congreso es ingeniosa, no cabe duda. Preciso es convenir en ello, aunque haya que buscar a su autor fuera de las filas calamares, donde no hay ni asomos de ingenio; en las filas unionistas, donde el arte de echar las cartas está en todo su apogeo.

Es ingeniosa, sí, pero convengamos en que no es nueva; el arte culinario la poseía hace tiempo.

Cada proposición parlamentaria, cada crisis, cada proyecto, cada votación, ¿qué son hoy? Pasteles rellenos, ollas podridas, tortillas variadas, guisos complicados, todo más ó menos apetitoso, más ó menos agradable al paladar, pero guisos al fin.

Porque a unos les gustan los calamares, pero con tinta; a otros también les gustan, pero sin tinta; hay quien se muere por una chuleta a la papillot; a otros les acometen náuseas al ver las chuletas dispuestas como si fueran a echarse al correo, y en fin, ¡cuántas veces he dejado de comer gazpacho por estar condimentado con cominos!

Pues... eso viene a ser la proposición que se dice se presentará a los radicales. ¿Un voto de censura al gabinete? ¡Qué suculento! ¡Qué sabroso! ¡Qué agradable! Pero ¿aderezado con un trozo de escrito en *gringo* por D. Amadeo? ¡Qué guisote! ¡Qué asco! ¡Qué repugnancia!

Y si vieran Vds. qué hambre hace... ¡Caramba! Porque el lance es aun más apurado. Se trata de dar una comida inmasticable, indigesta, como si dijéramos un pedazo de pan del Sr. Candau, a un partido que tiene un apetito atrasado, rancio, una hambre tradicional.

Y calculen Vds. la situación de un hambriento a quien se ofreciera carne descompuesta ó aderezada con vitriolo: ¿qué haría? ¿Comer? La muerte por envenenamiento. ¿No comer? La muerte por falta de alimento.

Porque, ¡si siquiera estos radicales fueran como aquel progresista que, desesperanzado de encontrar destino, arruinado, sin amigos y sin hogar, fué a solicitar una plaza de caballo para asegurarse siquiera una ración de paja y cebada y un lecho en el pesebre! Pero... tampoco; no señor.

Y este es el apuro. ¿Votarán? ¡Ay si lo hacen! ¡Ay si lo hacen!

Así es que ahora ya pueden abrirse las Cortes cuanto antes. Tan pronto como se abran, allí está la trampa y caiga el que caiga.

De modo que mire Vd. si progresamos! No sabemos qué presupuestos regirán, no sabemos si se cumplirá algo de lo ofrecido, pero sabemos que se representará una escena del drama compuesto por la dinastía, representado por los monárquicos y pagado por la nación.

Sí, porque la política ha copiado el asunto de aquellos dramas en que hay dos familias que se aborre-

cen y cuando un individuo de una se encuentra con otro individuo de la otra le divide de un tajo y sigue la función.

Así es que todo el juego consiste hoy en escoger las esquinas, detrás de las cuales hay que esconderse para esperar el paso de un individuo de la familia enemiga y poderle asesinar con facilidad, y si mientras tanto pasa un contribuyente se le quita el dinero, ó el reloj, ó se le embargan los bienes, ó se le lleva a presidio, ó se le suelta una compañía de soldados, diciéndole, por supuesto: «¿Quieres economías? ¿Moralidad? ¿Justicia? ¿Jurados políticos? ¿Abolicion de quintas, pena de muerte, esclavitud, etcétera? Pues ten paciencia, que todo se andará, y por ahora entretente con esos curas que pagas.»

Pero me he extraviado.

Pregunto pues: ¿comerán los radicales la morcilla municipal que les presenta el gobierno?

¿Serán menos avisados que algunos perros que la huelen y levantan la pata?

Es decir, ¿votarán? ¿Cómo?

Necesito saberlo para soltar un adjetivo que se me está escapando de la pluma.

¡A...! ¡Esperemos!

M. Matoses.

## LOS PRÍNCIPES.

Valiente ocurrencia ha sido

la del gobierno español,

dar un título de príncipe

como quien da un bofetón.

Sale de presidio un prójimo

y le hacen juez sin temor;

otro se traga hasta un monte

y alcanza una cruz ó dos.

Mas Baldomero Espartero,

¿qué delito cometió?

Que el príncipe de la Paz

admitiera tal favor,

se explica hasta cierto punto,

que es el punto *comm'il faut*.

Fué Godoy un caballero

muy fino y galanteador,

y entre princesas y reinas

dicen que se distinguió,

y antes de lograr el título

ejercía la función.

Príncipe es el niño Alfonso,

y según el vulgo atroz,

sin que tuviera su padre

la menor satisfacción.

Desde el nacer anda en lios

este muchacho precoz,

en lo cual se ve patente

la estirpe que lo engendró;

¡pero Espartero, hombre honrado?

¡No lo comprendo, señor!

Príncipe queréis al viejo

y rey os daba rubor;

y ¡él no dijo, como entonces,

desde su oscuro rincón

que os guardéis con la corona

ese principado *ad hoc*!

Para ponerlo en ridículo

no se hace a un hombre un favor,

y menos cuando merece

respeto y veneración.

Luis Rivera.

## LA POLLITA.

(Conclusion.)

III.

Desde entonces el nombre del pollo amado suena de continuo en sus labios.

—Mamá, el primo Venancio ha estrenado un pre-

cioso pantalón de última moda. Es idéntico al de Miguel.

—En el Real habían anunciado la *Lucrecia*; pero antes pondrán la *Traviatta*. Me lo ha dicho Miguel.

—¿La mejor peluquería? Vaya Vd. a casa de Sisí.

—Pero, chica, ¿tú qué sabes?

—Yo... Es donde se afeita Miguel.

—No me gusta ese café. ¡Es más cursi...!

—¡Pues si nunca has entrado en él!

—No, pero... por Miguel lo sé.

—Si señora, si señora; antes de fin de mes habrá bullanga; que se lo ha confiado a Miguel un comandante de reemplazo.

En las reuniones de las pollitas dirigen la conversación las que tienen novio, esté ó no oficialmente reconocido.

Se expresan en ciertas materias con una malicia que es el asombro de los viejos; á veces revelan la más graciosa imprudencia lo que parecen más interesadas en tener oculto, y á veces, por lo contrario, creen ocultar con extrema discreción lo que ponen más al descubierto.

Gran sensación cuando se casa una que fué compañera de colegio, ó es vecina de alguna de ellas y más ó menos conocida de todas.

Allí se habla de los regalos de boda, del probable porvenir de entrambos, de cuál de los desposados vale más... Ninguna de ellas cambiaría por él su novio.

Hay pollitas que... ¡cómo ha de ser! coquetean. Sí, pobrecitas, sí; algunas tienen esta desgracia.

Delante de un espejo toman ciertas actitudes, y se prometen elegir la que les parezca más graciosa para adóptarla en el paseo ó en el teatro.

Mucho inclinar la cabeza á un lado. Esta actitud la prefieren muchas, porque es la más á propósito para oír bien aquellas dulcísimas cosas que el picarillo sabe decir en voz baja, cuando parece que ni siquiera mueve los labios.

Cuando sostienen entre varias una de aquellas maldades de conversaciones propias de la excitación de su edad, y de repente una de ellas calla, se atusa rápidamente el cabello y se da dos inteligentes manotones en la falda del vestido, y estira el lazo del cuello... es que se acerca él. Le ha visto desde lejos. Le conoce entre mil.

Cuando hay conflicto entre pollita y novio, en el corro se habla en voz baja; las caritas sonrosadas se acercan, tomando una expresión inverosímil de puro grave.

Allí se sostiene que no es de caballeros hacer lo que él ha hecho.

Allí se afirma que si él *la* quisiera verdaderamente, de otro modo se habría portado.

Allí levanta la voz la que dice que el que le faltase á ella tan descaradamente no volvería á recibir ni palabra ni mirada suya.

Y si llega el caso en que los amantes se reconcilien, todas las que todavía no tienen novio desapruban la reconciliación.

IV.

A veces se habla formalmente, y entre personas mayores, de algun suceso en que el amor haya tenido parte.

—De pronto, la pollita dice:

—Pues yo en lugar de ella habría hecho tal cosa.

—¿Qué sabes tú? pregunta la madre asombrada.

La chica conoce su imprudencia y tartamudea:

—Digo... que me parece... porque una...

—Vaya, vaya, dice la madre algo inquieta, las niñas no deben entender de esas cosas.

Y añade en su pensamiento: estas chiquillas de hoy día no sé de dónde sacan... Yo á su edad, ¡ni soñar!

V.

La pollita no se sácia de experimentar el dominio que ejerce sobre el que ha jurado amarla eternamente.

Querria ella realizar todos los imposibles.

Querria... en primer lugar, que él viese en ella la criatura más atractiva, más bella, más complaciente;

y querria, también en primer lugar, que el novio fuese su más rendido esclavo, que hiciera alarde de ello, y que fuese un Proteo puesto á sus órdenes. Si fuma, se pregunta si dejaría de fumar por ella; si no fuma, se pregunta si por ella se aficionaría al tabaco; si él es hombre de armas tomar, se complace en horrorizarse pensando en los peligros á que se exponen los hombres valientes; si se habla de uno que con riesgo de la vida hizo alguna hazaña, se satisface pensando: esto también lo habría hecho él. Si es de carácter pacífico, se alegra pensando que ese es más á propósito para la vida conyugal.

La pollita que tiene novio alegre y decidor, habla pestes de los poco dados á gracias y chistes; la que da de primeras con un joven de humor opuesto, no tiene en buen concepto á los muy alegres.

Sucede en ocasiones que á la pollita le dura un año el primer novio.

—Llega el rompimiento, y...

No tengo para qué ponderar su disgusto, su pesadumbre.

«¡El, que juraba...! ¡Yo, que creía...! ¡Qué desengaño! ¡Son unos perversos! ¿Yo amar en mi vida?»

«¿yo? aunque me... ¡Nunca!»

Pero lo grande es cuando al cabo de otro año, la

ACTUALIDADES.



*Para tra-  
quilidad, ...  
las Elecciones*

PREPARÁNDOSE PARA EL DIA 22.

pollita, muy puesta sobre sí, conoce que ni había empezado á amar al tal novio, ni aquel era el camino, ni padeció más que en su vanidad los efectos de un pueril despecho.

Y entonces... ¿Saben Vds. lo que sucede tambien entonces?

Que cuando se habla de ella en ciertas reuniones y alguno dice: «Sí, la pollita,» siempre hay alguna madre que replica:

- Pues ya no es tan pollita, que digamos.
- Señora, si es muy jóven...
- Lo que es, es añiñada.
- Pero ¿qué edad puede tener?
- No sé; pero dos años atrás ya estaba cansada de tener novios... Con que, á ver.
- Pues no creia yo...
- ¡Vaya! Lo ménos le lleva año y medio á la mia.

Ello podrá no ser exacto; pero inexactitudes como esta se deben perdonar á las madres, sobre todo cuando no se proponen adobarnos para yernos.

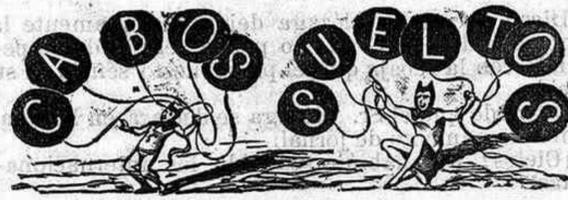
La reunion acuerda que ya la pollita no sea tenida por tal en lo sucesivo.

Respetemos, pues, su acuerdo, poniendo remate á este artículo.

La pollita pasa á la categoría de niña casadera, y yo no debo pasar de ahí.

He llegado al límite, y la dejo en la frontera de su nuevo estado, en que acontece lo que Angel Avilés supo referir muy bien, como Vds. han visto.

LEONCIO ALIER. (1)



Situación crítica.

Como el ministro de la Guerra no es diputado ni senador, no puede sentarse en el banco ministerial del Congreso ni en el del Senado.

Si los respectivos presidentes de las Cámaras le facilitan un billete de favor, podrá andar por los pasillos y tomar asiento en las tribunas de orden, y conversar en el salon de conferencias; pero nada más.

Algunos de sus compañeros habían discurrido que en adelante el banco ministerial se colocase á la puerta, como suelen tenerlo en los cuerpos de guardia los soldados; pero este proyecto se declaró peligroso en la estacion actual y solo realizable en verano.

Consultada sobre este grave caso una persona muy eminente, fué de parecer que se pidiese al papa licencia para que el ministro de la Guerra estuviese dispensado de toda ceremonia y formalidad parlamentaria, y mediante el pago de una corta cantidad le fuese lícito entrar donde solo entran aquellas personas que han inspirado bastante confianza al país para ser sus representantes.

Dicen que el Sr. Sagasta, como ministro más ingenioso, propuso que cada día de sesion se disparasen unos cuantos tiros dentro del santuario de las leyes, para que el Sr. Gaminde, en su inverosímil calidad de ministro de la Guerra, se presentase en la Cámara mandando fuerzas de infantería, caballería y artillería, y siguiendo la acreditada práctica de saltar por encima de la ley para salvar el orden, despues de un poco de bombardeo, se sentase en el banco azul so pretexto de estar cansado, tomase par-

(1) El artículo *La pollita* está tomado del libro LAS ESPAÑOLAS PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES, cuyo primer tomo se halla de venta en las principales librerías. Sigua abierta la suscripcion á 4 rs. cuaderno de 80 páginas.

te en las discusiones alegando la gravedad de las circunstancias, y hasta votase, invocando lo terrible de los sucesos.

Ultimamente se había tratado si sería del caso colocar un asiento sobre el tragaluz del salón de sesiones, desde donde el ministro de la Guerra pudiese disfrutar en parte de aquello de que dentro del salón disfrutaban los que, sin deberle nada al rey, han merecido los votos de sus conciudadanos.

Ahora, empero, nos dicen que se ha renunciado á los anteriores propósitos y que, por consiguiente, el ministro de la Guerra, á quien ningún hijo de España ha autorizado para entrar ni en una ni en otra Cámara, no vendrá á Madrid hasta que hayan terminado las sesiones de Cortés.

De manera que hay gran curiosidad por saber quién será ministro de la Guerra cuando las sesiones de Cortés hayan terminado.

¡Qué situación la del general!

✳

Parece que un individuo robaba tocino fresco con el propósito de venderlo, y en efecto, lo vendía hace tiempo, lo cual prueba que ese individuo era firme en sus propósitos.

Y á este propósito dice un periódico ministerial, que como la causa la tiene el juez de la Inclusa, que es celoso y hábil, es de esperar el pronto y ejemplar castigo de los culpables.

De manera que, en concepto del diario ministerial, si la causa llega á ir á manos de otro de los jueces, ya estábamos frescos.

Ni celosos, ni hábiles, ni castigo pronto, ni ejemplar.

Pues señor... levanto acta.

✳

Un diario ministerial llama provincia á la isla de Cuba.

¿Provincia?

¿En qué se le ha conocido nunca?

✳

Mis compañeros del Casino republicano se entusiasman recíprocamente estos días ocupándose del juramento del general Pierrad.

Los que más duramente censuran el acto del general invocan á grito pelado la intransigencia.

A grito pelado invocaba la intransigencia el general Pierrad, y al fin ha jurado al rey.

No calentarse de cascos, compañeros: el general Pierrad no será el primero ni será el último que niegue y conceda, ni tiene obligación de ser héroe porque á algunos se les haya antojado que necesitaban un héroe y ese había de ser él.

✳

Dicenme que *La Igualdad* del domingo ha sido denunciada.

Ajá. Al fin veremos una vez siquiera la igualdad ante la ley.

✳

Refiere un periódico que todos los empleados del fiato del ferro-carril del Mediodía han sido declarados cesantes en castigo de un abuso.

Ya lo veis, gente callejera: no eran mil los abusos cometidos: ¡era uno!

✳

En Francia, después del golpe de Estado, Luis Bonaparte cobraba 100.000 francos diarios.

Estos 100.000 francos los pagaban aquellos que por no tener se veían obligados á vender su trabajo á cualquier precio.

De ahí que con esto y con la guerra, los menesterosos han tenido que ir confiando sus hijos á la asistencia pública.

Para pagar los gastos de esa asistencia ha sido menester imponer arbitrios.

Esos arbitrios los han pagado también aquellos que no podían recargar el precio de los alquileres, ni el del producto de sus cosechas, ni rebajar el salario á sus dependientes; es decir, lo han pagado los que, no teniendo más que su trabajo, lo han de vender al precio que quieran darles.

Y en París, donde Luis Bonaparte cobraba 100.000 francos diarios, la asistencia pública tiene que mantener á 26.142 hijos de los que pagaban tan enorme suma.

Y este es el orden, sin mezcla de petróleo.

✳

Un diario amigo del gobierno dice que el director del periódico *El Internacional*, de Cádiz, ha sido preso de orden del gobernador de aquella provincia.

Pues si le ha preso el gobernador, bien puede también juzgarle y fusilarle.

✳

La revolución va restableciendo todos los juzgados de primera instancia que la revolución había abolido.

Aun espero que vuelvan á ser moda el corbatín de crines y el calzon corto.

✳

Esta semana se ha vuelto á perseguir el juego de los particulares; se ha mandado perseguir á los revendedores de billetes del juego del gobierno; se ha aplaudido de día el proyecto de enviar á Cuba á don José de la Concha y se ha perseguido de noche á las mujeres de mal vivir.

Vaya Vd. á saber ahora lo que es bueno y lo que es malo.

✳

Veinte mil francos gastó en flores el príncipe Czar-torisky el día de su casamiento.

Preguntade á ese galán si está bien arreglado el mundo; vereis como no le encuentra más defecto sino que la plebe no se conforme con su suerte.

✳

Hace pocos días dijimos que se había descubierto que á los presos de la cárcel se les daba el pan faltar de peso.

Ahora ha resultado que después el pan ha llegado á ser tan malo que no han podido admitirlo.

Una disculpa sola, pero muy poderosa, tienen en su favor esos proveedores, y nos complacemos en reconocerla; son antifilibusteros y resueltos enemigos de *La Internacional*.

✳

Un periódico dice que en la dirección del Tesoro hay dos empleados que se andan en el Fleury, que escriben *progresista* con *x*, y que aun no han recibido la primera comunión.

Y otro periódico dice que la prueba de que eso no es verdad está en que hay empleados antiguos, beneméritos é inteligentes que no cobran más que 10 reales diarios.

Mi espíritu conciliador me inclina á creer que ambos colegas tienen razón. Y... ¡puede!

✳

El Sr. Thiers está enfermo.

El Sr. Sagasta, que también está enfermo, debiera llevar á los tribunales al Sr. Thiers por falsificación del invento.

Pero ¿y si Ruiz Zorrilla sale diciendo que antes estuvo él enfermo?

¡Oh! *Nihil novum sub...*

Me acuerdo de que hace años tuve yo una enfermedad. ¿Sería conveniente publicarla ahora que se establece competencia?

✳

Se va á hacer un empadronamiento especial de gentes sospechosas.

¡Uff! ¡Las que yo conozco! ¡Y sobre todo á uno...!

✳

En los viernes sucesivos irán poco á poco comiendo en palacio los directores de los periódicos que defienden la dinastía.

¡Gran Dios, qué artículos de fondo nos amenazan!

✳

Se ha echado la cuenta, y en Rusia *sobran* cada año unos 40 millones de hectólitros de cereales.

¡Por supuesto que se ha contado ya con los que mueren de hambre!

✳

En Francia han preso á dos internacionalistas y les han cogido papeles que demuestran la existencia de un proyecto de insurrección general de trabajadores europeos que se echarían á la calle al feroz grito de «¡Justicia! ¡justicia! ¡justicia!»

Pero se ha descubierto á tiempo la trama y procuraremos no dar á esa gente lo que pide; ¡antes la muerte!

✳

El Sr. Thiers se encuentra indispuesto.

Ahora puede ponerse un emplastro de Orleans en el pecho y otro en la espalda, y si sana, tendrá resuelto el problema de salvar á Francia.

✳

Dicen que el Sr. Olózaga dejará efectivamente la embajada de París, que no puede seguir desempeñando con la rebaja que el presupuesto señala á su sueldo.

De modo que el Sr. Olózaga se declara en huelga, pidiendo aumento de jornal.

¡Cielos! ¡Le habrán seducido los internacionalistas!

✳

Con que al fin el general Espartero, el que empezó de soldado distinguido, es hoy príncipe.

Con que mientras los pueblos reducen á condición precaria, oscura y humilde á los príncipes de sangre real, los reyes hacen príncipes á los hombres de origen oscuro y humilde.

Todo esto me parece bien.

✳

Conmuévase Vds... ¡Ah!

En primer lugar, deben Vds. conmovirse, porque ya está acordado que el nuevo uniforme del ejército español se asemeje al de los bersaglieri italianos.

Lo cual, que ya están pedidos los modelos.

En segundo lugar, porque los oficiales de órdenes que formaron el primero de los tan mudables cuartos del rey, piensan regalar á este un álbum con sus fotografías. Todos han convenido en hacerse retratar con caras tristes, que recuerden el efecto que les produjo el ser despedidos.

✳

Dicen que la Iglesia de San José se está hundiendo, y que el mejor día, es decir, el peor día, se deja caer sobre los fieles sin decir allá voy.

No creo que sea cosa de cuidado, sin embargo, porque como la Iglesia se encuentra nuestro tesoro, nuestra Constitución, nuestra moralidad, y... ¡llámanos.

¡Si viera Vd. cuánto siento no poder echar la culpa de todo á la piqueta revolucionaria!

✳

*El miedo guarda la viña*, de Eusebio Blasco, sigue entreteniendo agradablemente al público, que acude al teatro Español después de hastiarse de cambios de jueces y gobernadores y capitanes generales de Cuba.

*La capilla de Lanuza*, de Zapata, conmueve y levanta el ánimo por aquella noble virilidad del asunto, los caracteres y la dicción poética.

La obra de Marcos Zapata, ¿es el último eco de un período literario anterior, ó es el primer acento de la musa de lo porvenir?

Lo ignoramos; pero sea como fuere, es obra dramática y obra poética á un mismo tiempo; es conmovedora sin ser melodramática; es patriótica sin ser populachera; es literaria sin ser pedantesca ni *cursi*. ¿Se le puede pedir más?

*La Rubia*, de Blasco, es un artículo escrito en forma representable, salpicado de chistes y compuesto de escenas que fraternizan risueñas y viviendo en la más grata independencia unas de otras.

Ello es que los espectadores, aun adivinando que la desgracia del protagonista no les entristerá por más que salga cierta; aun presintiendo quién ha de ser la Rubia; aun convencidos ya de que no habrá acción teatral en la pieza, se rien de buena gana y dan por bien empleado el tiempo y el dinero.

El Circo nos ha dado una imitación de sonambulismo, de espiritismo y de catalepsia, que ya quisieran algunos que estuviesen tan bien imitados el queso de Gruyere y los tabacos llamados de la Habana y los últimos billetes de Banco.

El prestidigitador es listo; su cómplice es bonita; así se comprende que los revendedores pidieran la primera noche treinta reales por una butaca.

La compañía italiana merece bien del arte.

La travesura de Emilia Pascuali en *La Locandiera* no es menos artística é interesante que su apasionamiento en *Monaldesco*. En todos los géneros revela esta actriz secretos que sorprenden al público en general y que el hombre estudioso recoge y analiza.

Mayeroni, con su dominio de la escena, su gallardía, sus facultades intelectuales y su buen decir, realiza los papeles más secundarios.

Pero el público español, que todavía compra la traducción de los libretos de ópera, ¿es más capaz de deleitarse con el caló que con el idioma del Dante?

Lo pregunto, porque le veía antes disputarse los asientos del teatro de Dardalla, y le veo poco en La Alhambra.

El se lo pierde.

Solucion á la Charada del número anterior:

SAGASTA.

CHARADA.

¿Aun piensa usted en casarse, mi señora doña Bruna, y está usted á fuerza de años como mi *prima* y *segunda*?

Merece usted, si se empeña en idea tan absurda, que un *primera* con *tercera* le den sin piedad alguna.

Porque si bien se repara, más fácil que la coyunda fuera echarle á usted encima la *tercera* con *segunda*,

En fin, señora, ni fuerzas tiene su mano insegura para cogerse la ropa.

cuando por la calle abunda mi *tercera* con la *cuarta*, que es cosa muy poco pulcra, como lo indica mi *todo*, que es apellido de un cura.

(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.